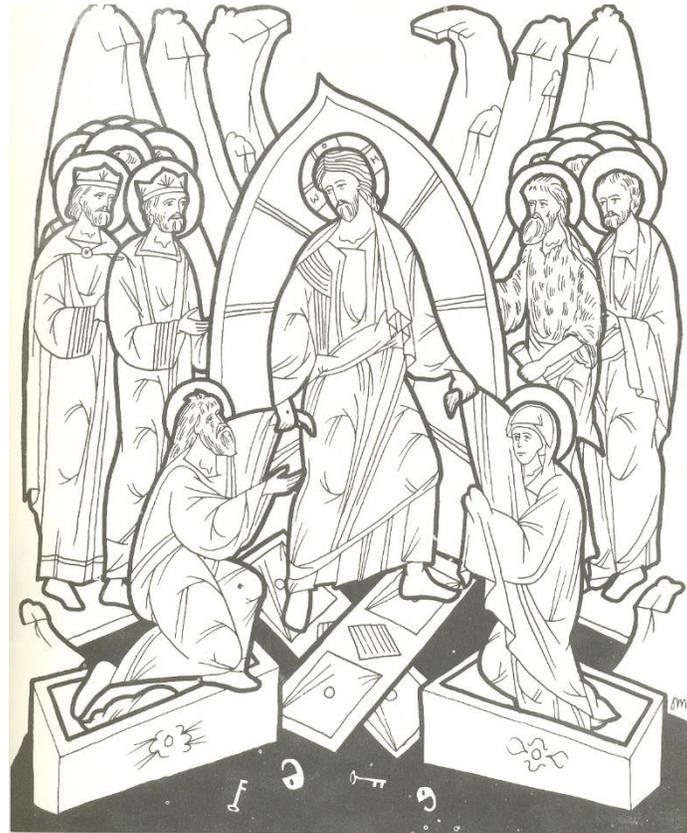


**VÍSPERAS DE LA
TRASNFIGURACIÓN
06-08
Modo 4**



LA RESURRECCIÓN

ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE

**CON LA BENDICIÓN DE SU EMINENCIA
MONSEÑOR SERGIO ABAD
ARZOBISPO METROPOLITANO DE CHILE**

**ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE
PATRIARCADO DE ANTIOQUIA**

SANTIAGO DE CHILE

Vísperas

El Sacerdote y el Diácono hacen una inclinación al frente del trono del Obispo. Se dirigen a la Puerta Real se prosternan 3 veces, se piden mutuamente perdón mediante la inclinación de sus cabezas y al pueblo, a fin de entrar al Santuario, el Sacerdote por la Puerta Norte y el Diácono por la Puerta Sur, diciendo:

Mas yo, por la abundancia de Tu misericordia, entraré en Tu casa y me postraré hacia Tu Santo Templo en Tu temor, perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (Sal. 5:7)

Al llegar al frente de la Santa Mesa se prosternan tres veces diciendo:

Me prosterno ante la única divinidad, adorada en tres hipóstasis: Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

El Sacerdote besa el Santo Evangelio y la Santa Mesa y el Diácono sólo la Santa Mesa y el Sacerdote dispone la Estola y el Diácono el Orarion.

Diácono: Bendice Señor, el Diácono enseña la ropa diaconal y el Sacerdote, haciendo la señal de la cruz sobre el Ornamento Diaconal, lo bendice diciendo:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

El Diácono sale del Santuario por la puerta norte y colocándose en su lugar acostumbrado, delante de la Puerta Real, levanta el Orarion con la mano derecha y exclama:

D.: Bendice, Señor.

S.: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

El Diácono hace una inclinación y vuelve al Santuario, por la puerta sur. El Lector en el período de Pascua dice 3 veces: "Cristo resucitó de entre los muertos..."; en lugar de: "Venid, adoremos y prosternémonos..."

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Cristo Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey, y Dios.

*Mientras se lee el salmo siguiente, el Sacerdote, desde el lado derecho de la santa mesa, lee en voz baja **las oraciones vespertinas.***

Salmo 103 (104)

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho Te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A Tu reprensión huyeron; al sonido de Tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que Tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los

tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son Tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí está leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres Tu mano, se sacian de bien. Escondes Tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías Tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en Él; yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios.

Durante la lectura del Salmo, el Sacerdote, en el Altar, reza en voz baja las siguientes oraciones.

ORACIONES VESPERTINAS:

1 *Oh Señor compasivo, de gran paciencia y rico en misericordia, escucha nuestra oración y atiende la voz de nuestra súplica. Haz de nosotros una señal para la bondad; guíanos en Tu camino para que marchemos en Tu justicia; regocija nuestros corazones para que temamos Tu santo nombre, porque Tú eres magnífico y obrador de maravillas; Tú eres el Dios único y no hay semejante a Ti entre los dioses, oh Señor; poderoso en misericordia y bondadoso en poder, para auxiliar, consolar y salvar, a todos los que confían en Tu santo nombre. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

2 *Señor, no nos reprendas en Tu furor ni nos castigues en Tu ira, sino que haz con nosotros según Tu benignidad, médico y salvador de nuestras almas. Guíanos hacia el puerto de Tu voluntad; ilumina los ojos de nuestros corazones para que conozcamos Tu verdad y concédenos lo que resta de este día y todo el tiempo de nuestra vida, pacífico y sin pecado; por las intercesiones de la Santa Madre de Dios y de todos los santos. Porque a Ti pertenece la fuerza y Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

3 *Señor, Dios nuestro, acuérdate de nosotros pecadores e inútiles siervos Tuyos, al invocar Tu santo nombre y no nos hagas perder la esperanza de Tu misericordia, sino que concédenos, Señor, todo cuando pedimos para nuestra salvación y haznos dignos de amarte y temerte con todo nuestro corazón y de hacer Tu voluntad en todo. Porque eres un Dios bondadoso y que ama a la humanidad, Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo,*

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

4 *Tú que eres alabado por las Santas Potestades con himnos interminables y glorificaciones incesantes, llena nuestros labios de Tu alabanza para magnificar Tu Santo Nombre; y otórganos nuestra parte y herencia con todos aquellos que tienen sincero temor ante Ti y guardan Tus mandamientos, por las intercesiones de la Santísima Madre de Dios y de todos Tus Santos. Porque Tú eres nuestro Dios de la misericordia y salvación y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos. Amén.*

5 *Oh Señor, Señor, Tú que todo lo tienes en la palma de Tu Purísima mano, que tienes infinita paciencia para con todos nosotros y perdonas nuestras maldades, recuerda Tu compasión y Tu misericordia: Visítanos con tu bondad y concédenos salvarnos el resto de este día de los maleficios del malvado y guarda nuestra vida de toda intriga por la gracia de Tu Espíritu Santo. Por la misericordia y el amor a la humanidad de tu Unigénito Hijo, con el cual eres bendito, y con Tu bondadoso y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

6 *Oh Dios, magnífico y maravilloso, que con Tu increíble bondad y abundante Providencia cuidas todo lo creado y nos otorgaste las bondades del mundo. Y por medio de lo que nos otorgaste nos confiaste el reino que prometiste. Tú nos guiaste para evitar todo mal en la ya transcurrida parte de este día, concédenos que pasemos sin mancha el tiempo restante ante Tu santa gloria, nosotros los que Te alabamos, oh bondadoso, Dios nuestro, el único que ama a la humanidad. Porque Tu eres nuestro Dios, y a Ti glorificamos, oh*

Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

7 *Oh Dios, Grande y Magnífico, el único Inmortal, que habitas la luz inaccesible, que has creado todo con sabiduría, que has separado la luz de las tinieblas y destinaste el sol al día, y la luna y las estrellas a la noche. Tú nos has hecho dignos, a nosotros pecadores, de presentarnos ante Tu rostro en la hora actual con nuestra confesión y ofrecerte nuestra glorificación vespertina. Tú que amas a la humanidad, haz que nuestra oración suba como incienso ante Ti y recíbela como fragancia y concédenos que esta tarde y la noche entrante sean pacíficas. Revístenos con la armadura de la luz. Líbranos del temor nocturno y de todo mal que se mueve en las tinieblas, y danos el sueño que nos otorgaste, para descanso de nuestra debilidad, exento de toda visión diabólica. Oh Soberano y dador de todo lo bondadoso, haz que en nuestros lechos, compungidos, recordemos Tu nombre durante la noche y que por ser iluminados por tus mandamientos, nos levantemos con el alma alegre para glorificar Tu bondad, ofreciendo plegarias y oraciones a Tu ternura por nuestros pecados y los de todo Tu pueblo, a los cuales visitas con Tu Misericordia, por las intercesiones de la Santísima Virgen. Pues Tú eres, oh Dios bondadoso y amas a la humanidad, y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

LETANÍA DE LA PAZ

D.: En paz, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad. (*Kirie eleison o Ia Rab urham*)

D.: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por este santo Templo y por los que entran en el con fe, devoción y Temor de Dios, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.), por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el pueblo, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por nuestras autoridades y por el cumplimiento de toda obra buena, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por esta ciudad, por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Por los navegantes, los viajeros, los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Ampáranos, sálvanos, tenos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C.: A Ti, Señor.

S.: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

"Las Kekragarias" modo 4

Según el modo de la Semana o de la Fiesta

Salmos 141

1* Señor, a Ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a Ti he clamado; escucha mi voz cuando Te invoque. Escúchame Señor.

2* Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

3* Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

4* No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

5* A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

6* Que el justo me castigue será un favor; y que me reprenda será un excelente bálsamo, que no me herirá la cabeza;

7* Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces,

8* Y oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

9* Por tanto, a Ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; en Ti he confiado; no desampares mi alma.

10* Guárdame de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los que hacen iniquidad.

11* Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.

Salmos 142

12* Con mi voz clamaré al Señor; con mi voz pediré al Señor misericordia.

13* Delante de Él expondré mi queja; delante de Él manifestaré mi angustia.

14* Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda.

15* En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

16* Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

17* No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi alma.

18* Clamé a Ti, oh Señor; dije: Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivientes.

19* Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

20* Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que mí.

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe Tu nombre.

22* Me rodearán los justos, porque Tú me serás propicio.

Salmos 130

23* De lo profundo, oh Señor, a Ti clamo. Señor, oye mi voz.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

25* Si miraras a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en Ti hay perdón, para que seas reverenciado.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

27* Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana. Espere (Israel) el Creyente al Señor.

Oh Señor, cuando Te transfiguraste antes de Tu Crucifixión, la montaña apareció como cielo y la nube se extendió formando un tabernáculo. Y desde el seno del Padre se dio testimonio de Ti. Y estuvieron presente, Pedro, Santiago y Juan, los que habían de

estar contigo también en el momento de Tu traición; Para que, habiendo contemplado Tus Maravillas, no teman durante Tu Pasión. Ante la cual, haznos también dignos de prosternarnos en paz, por Tu Gran Misericordia.

Luego estos tres Versículos del Minéon

28* Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él; y Él redimirá al creyente (*Israel*) de todos sus pecados.

Antes de Tu Crucifixión, Oh Señor, llevaste a Tus discípulos a una montaña alta, y delante de ellos, Te transfiguraste, iluminándoles con los rayos de Tu Poder. Pues, por Tu Amor a la humanidad y por Tu Soberanía, quisiste mostrarles el esplendor de la Resurrección. Haznos también dignos de ello, Oh Dios, en paz, porque Tú eres Bondadoso y Amante de la humanidad.

Salmo 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle.

Cuando Te transfiguraste, Oh Salvador, resplandeciendo gloriosamente en una montaña alta, en presencia de tus principales discípulos, demostraste que aquellos que alcancen las alturas por sus virtudes, serán considerados dignos de la gloria divina. Más conversando con Cristo, Moisés y Elías, mostraron que Él es el Señor de los vivos y los muertos; Y que es el Dios que habló antiguamente por medio de la ley y los profetas. Del cual, desde la nube luminosa, la voz del Padre dio testimonio, diciendo: "¡Escuchadle! Él es, Quién por la Cruz conquistó al

infierno, concediendo a los muertos la vida eterna.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

La montaña, que fue antiguamente oscurecida por el humo, se ha devenido ahora en santa y venerada, pues Tus Pies la pisaron, Oh Señor. Porque, en el final de los tiempos, Tu Transfiguración temible delante de Pedro, Juan y Santiago, hizo manifiesto el misterio, que estuvo oculto desde los siglos. Más aquéllos, siendo Incapaces de soportar el resplandor de Tu Rostro y el brillo de Tu Vestido, se postraron con los rostros en tierra, envuelto de asombro y maravillados, viendo a Moisés y Elías conversando contigo acerca de las cosas que iban a ocurrirle. Y una voz, desde el seno del Padre, daba testimonio diciendo: "Éste es mi Hijo Amado, en quien me complazco; Escuchadle". Él es quien concede al mundo la gran misericordia.

Gloria... Ahora... Amén - del Modo 6

Prefigurando Tu Resurrección, Oh Cristo Dios nuestro, subiste al Monte Tabor, llevando contigo a tres de Tus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Y cuando Te transfiguraste, Oh Salvador, el Monte Tabor se cubrió de luz. Mas Tus discípulos, Oh Verbo, siendo incapaces de soportar la contemplación de Tu figura, la cual nadie puede contemplar, se postraron en la tierra. Los ángeles estaban sirviendo con temor y temblor; Los cielos se estremecieron y la tierra

tembló al contemplar en ella al Señor de la gloria.

LA PEQUEÑA ENTRADA

*Cuando el coro y el lector hayan Terminado de cantar y leer el número indicado de los versículos del Salmo 141, con la intercalación de las pertinentes estrofas del Octojos y del Mineon, y el coro comienza a cantar "Ahora y siempre..." seguido del Theotokion (himno a la Virgen), el Sacerdote y el Diácono se preparan para efectuar **La PEQUEÑA ENTRADA** con el incensario (o con el Evangelio, si es día de fiesta donde se lee Evangelio).*

El Sacerdote y el Diácono hacen tres metanias frente al altar, y el Diácono sostiene el incensario (o recibe el Evangelio del Sacerdote). La procesión se hace como de costumbre pasando por detrás del Santo Altar.

El Sacerdote reza en voz baja la Oración de la Pequeña Entrada.

S.: En la tarde, en la mañana y a mediodía, Te alabamos, Te bendecimos, Te damos gracias y Te suplicamos, oh Soberano de todos. Haz que suba nuestra oración como incienso ante ti, no desvíes nuestros corazones hacia palabras ni pensamientos de mal; sino resguárdanos de todos aquellos que están cazando nuestras almas. Porque, oh Señor, hacia Ti van nuestras miradas y en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No nos desilusiones, oh Dios Nuestro. Pues a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono, delante de la Puerta Real, se dirige al Sacerdote, diciendo:

D.: Bendice, Señor, la santa entrada.

S.: Bendita sea la entrada de tus Santos, perpetuamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

D.: Amén.

El Diácono levanta el incensario o el Evangelio, y lo mueve suavemente en forma de cruz, exclamando:

D.- ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!

C.: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios, dador de vida, por eso el mundo Te glorifica.

El Sacerdote y el Diácono entran al Santuario. El Diácono termina de incensar como de costumbre y luego se dirige al pueblo:

D.: Esperas Prokimenon (Himno de la Tarde).
Se canta el prokimenon del día o de la fiesta. Los días de la semana son los siguientes:

Sábado (salm. 93:1-Modo II)

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Vers.: El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Vers.: Afirmó el universo y no será conmovido.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Domingo (salm. 133:1-Tono VIII):

He aquí desde ahora bendecid al Señor todos vosotros, oh siervos del Señor.

(2veces)

Vers.: Los que están en la casa del Señor, en el templo del Señor nuestro Dios.

He aquí desde ahora bendecid al Señor todos vosotros, oh siervos del Señor.

Lunes (salm. 4:3-Tono VI):

El Señor me escucha cuando clamo a El. (2veces)

Vers.: Al clamar a El, el Dios justo me escucha.

El Señor me escucha cuando clamo a El.

Martes (salm.22:66-Tono I):

Tu misericordia, Señor, me amparará todos los días de mi vida. (2veces)

Vers.: El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu misericordia, Señor, me amparará todos los días de mi vida.

Miércoles (salm.53:1- Tono 5):

Señor, por tu nombre sálvame, y por tu poder hazme justicia. (2 veces)

Vers.: Escucha, oh Dios mi oración.

Señor, por tu nombre, Sálvame, y por tu poder hazme justicia.

Jueves (salm. 121:1-2 Tono VI):

Mi auxilio viene del Señor que creó el cielo y la tierra. (2veces)

Vers.: Elevo mis ojos hacia los montes de donde viene mi auxilio.

Mi auxilio viene del Señor que creó el cielo y la tierra.

Viernes (salm. 58:10-11 TonoVII):

Oh Dios, tu eres mi victoria, Dios mío, que tu misericordia me socorra.

(2veces)

Vers.: Sálvame de mis enemigos, Oh Dios.

Oh Dios, tu eres mi victoria, Dios mío, que tu misericordia me socorra.

1ª Lectura del Libro de Éxodo **24: 12 - 18**

12Dijo el Señor a Moisés: "Sube hasta mí, al monte; quédate allí, y te daré las tablas de piedra, --la ley y los mandamientos-- que tengo escritos para su instrucción". 13Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante; y subieron al monte de Dios. 14Dijo Moisés a los ancianos: "Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros. Ahí quedan con vosotros Aarón y Jur. Él que tenga alguna cuestión que recurra a ellos". 15Y subió Moisés al monte. La nube cubrió el monte. 16La gloria del Señor descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamo el Señor a Moisés de en medio de la nube. 17La gloria del Señor aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte. 18Moisés entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

2ª Lectura del Libro de Éxodo **33: 11 - 23, 34: 4 - 6, 8**

En aquellos días, 11El Señor hablaba el a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego volvía Moisés al campamento,

pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la tienda. 12Dijo Moisés al Señor: "Mira, Tú me dices: 'Haz subir a este pueblo'; Pero no me has indicado a quién enviarás conmigo; A pesar de que me has dicho: 'Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia a mis ojos'. 13Ahora, pues, si realmente he hallado gracia a Tus ojos, hazme saber Tu camino, para que yo Te conozca, y halle gracia a Tus ojos, y mira que esta gente es Tu pueblo". 14Respondió Él: "Yo mismo iré contigo, y te dará descanso". 15Contes-tóle: "Si no vienes Tú mismo, no nos hagas partir de aquí. 16Pues ¿en qué podrá conocerse que he hallado gracia a Tus ojos, yo y Tu pueblo, sino en que Tú marches con nosotros? Así nos distinguiremos yo y Tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la tierra". 17Respondió el Señor a Moisés: "Haré también esto que me acabas de pedir, pues has hallado gracia a mis ojos, y yo te conozco por tu nombre". 18Entonces dijo Moisés: "Déjame ver, por favor, Tu Gloria". 19Él le contestó: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor; Pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia". 20Y añadió: "Pero mi rostro no podrás verlo; Porque no puede verme el hombre y seguir viviendo". 21Luego dijo el Señor: "Mira, hay un lugar junto a Mí; tú te colocarás sobre la peña. 22Y al pasar Mi Gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con Mi Mano hasta que yo haya pasado. 23Luego apartaré mi mano, para que veras mis espaldas; Pero Mi Rostro no se puede ver.

Y continúa

34:4Labró Moisés dos tablas de piedra como las primeras y se levantándose de mañana, subió al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en su mano las dos tablas de piedra. 5Descendió el Señor en forma de nube y se puso allí junto a él. Moisés invocó el nombre del Señor. 6El Señor pasó por delante de él y exclamó: "¡Señor! ¡Señor! Dios misericordioso y Clemente; Tardo a la cólera, y rico en amor y fidelidad. 8Al instante, Moisés cayó en tierra de rodillas y se postró.

3ª Lectura del Libro de 1º Reyes **19: 3 - 9, 11 - 13, 15 - 16**

3En aquellos días Elías llegó a Bir'sebá de Judá, y dejó allí a su criado. 4Él caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: "¡Basta ya, Oh Señor! ¡Toma mi vida, porque no soy yo mejor que mis padres!". 5Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: "Levántate y come". 6Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y se volvió a acostar. 7Volvió segunda vez el ángel del Señor, le tocó y le dijo: "Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti". 8Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Monte Horeb, el monte de Dios. 9Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra del Señor, que le dijo: 11"Sal y ponte en el monte ante el Señor". Y he aquí que el Señor pasaba. Hubo un

huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante el Señor; pero no estaba el Señor en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; Pero no estaba el Señor en el temblor. 12Después del temblor, fuego, pero no estaba el Señor en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. 13Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió, y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz del Señor, que le dijo: 15"Anda vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. 16Vete y unge a Eliseo hijo de Safat, como profeta en tu lugar".

La Súplica Ardiente

D.: Digamos con toda el alma, y con toda nuestra mente digamos, Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces a cada súplica)*

D.: Apíadate de nosotros, oh Dios, según Tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

D.: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

D.: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación, a todos los siervos de Dios, cristianos ortodoxos que habitan en esta ciudad y a los presentes en esta santa iglesia, su concejo parroquial, sus bienhechores y por el perdón y la remisión de sus pecados.

D.: Roguemos también por los bienaventurados, siempre memorables, fundadores de este Santo templo y por nuestros padres y hermanos ortodoxos, que descansan aquí y en todo lugar.

D.: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen este santo y venerable templo, por los que sirven y cantan en él y por el pueblo aquí presente, esperando de Ti la gran y abundante misericordia.

S.: **Porque Tú, oh Dios, eres misericordioso y amas a la humanidad, y a Ti glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.**

C.: Amén.

El Prior:

Haznos dignos Señor, de ser preservados esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea Tu nombre, por los siglos. Amén. Que Tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú Señor; enséñame Tus mandamientos. Bendito eres Tú Maestro; hazme entender Tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo; ilumíname con Tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de Tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las súplicas vespertinas.

D.: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por Tu Gracia.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Todo lo que es bondadoso y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente, los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C.: A Ti, Señor.

S.: Porque Tú, oh Dios, eres Bondadoso y Amas a la Humanidad, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

S.: La paz sea con vosotros.

C.: Y con tu espíritu.

D.: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

C.: A Ti, Señor.

S.: Oh Señor, Dios Nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste a salvar al género humano, mira sobre Tus siervos y sobre Tu heredad; pues a Ti Juez Temible que amas a la humanidad, Tus siervos han inclinado sus cabezas y han sometido su cerviz no esperando el auxilio de los hombres, sino confiados en Tu misericordia y esperando Tu salvación. En todo tiempo y en la presente tarde, y en la noche que se acerca, guárdanos de todo enemigo, de toda operación adversa, diabólica, de vanas conversaciones y de malos pensamientos.

Luego declara en voz alta:

S.: Sea bendito y glorificado el poder de Tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

NOTA:

Antes de leer las Apostijas se leen y cantan las lecturas del Litin. Al cantar Gloria y Ahora..., el clero y los acólitos con el incienso, velas y la Cruz... salen en una procesión, con el Icono de la Fiesta; al llegar donde está el atril, giran 3 veces alrededor de la mesa donde están los panes, se coloca el Icono y se inciensa y el pueblo.

Modo 2

Oh Tú, que por Tu Bondad has santificado con Tu Luz a toda la habitada tierra; Te transfiguraste en una montaña alta mostrando Tu Poder a Tus discípulos; Y que redimirás al mundo de la transgresión. Por tanto, a Ti exclamamos: "¡Oh Señor Compasivo, salva nuestras almas!".

Oh Cristo Dios, que Te transfiguraste en gloria sobre el Monte Tabor, y revelaste a Tus discípulos el esplendor de Tu Divinidad; Ilumínanos, también a nosotros, con la luz de Tu Conocimiento y guíanos en el camino de Tus Mandamientos; Porque eres Bondadoso y Único Amante de la Humanidad.

Cristo, la Luz que brilló desde antes de la existencia del sol; Quien anduvo corporalmente sobre la tierra. Después de haber cumplido todo lo relacionado con Su Dispensación temible, como es digno de Dios, antes

de Su Crucifixión, revela místicamente en el Monte Tabor, este día, la figura de la Trinidad. Porque llevó consigo a solas, los tres discípulos que Él había escogido expresamente, Pedro, Santiago y Juan. Mas ocultó de ellos, durante un tiempo corto, la figura carnal que Él había asumido, y se transfiguró ante ellos, manifestándoles la excelencia de la belleza de la esencia original. Esta no ha sido una manifestación plena; Pero ha sido, por un lado, causa de convicción a ellos, y por otro, expresión de Su Compasión, para que no perdieran la vida al contemplar. Por lo tanto se manifestó a ellos, a medida que sus ojos corporales pudieron contemplar. Más presentó ante Él a los profetas principales Moisés y Elías, testigos de la veracidad de Su Divinidad, y que Él es de hecho el resplandor de la sustancia del Padre, el Soberano de los vivos y los muertos. Pues una nube los envolvió como una tienda; Y de la nube, desde lo alto, resonó la voz del Padre, dando testimonio de Él, diciendo: "Éste es mi Hijo Amado, que Yo he engendrado, sin cambio alguno, desde el seno, antes de la aurora de la mañana, Él que yo he enviado para salvar aquéllos bautizados en el nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu santo; Quienes con fe confiesan que el Un Sólo Poder de la Trinidad es indivisible. ¡Escuchadle! Entonces, Tú, Oh Cristo, el Dios Amante de la humanidad, ilumínanos, a nosotros también, con la luz de Tu Gloria Inaccesible, haciéndonos herederos dignos de Tu Reino Eterno, Tú que excedes toda bondad.

Gloria... modo 5

¡Venid! Subamos a la montaña del Señor, y a la casa de nuestro Dios, y contemplamos la gloria de Su Transfiguración, como la gloria del Unigénito del Padre. Recibamos la luz de la Luz y ascendiendo en el espíritu, alabemos a la Trinidad Consustancial por todos los siglos.

Ahora y siempre...

Oh Cristo, Moisés quién vio a Dios y Elías que montó en el Carruaje de fuego, apresurándose hacia el cielo, sin consumirse; Cuando contemplaron Tu Transfiguración en la nube, atestiguaron que Tú eres el Hacedor y el Cumplidor de la Ley y los Profetas. Con ellos, haznos digno también de Tu luz, Oh Soberano, a nosotros que cantamos Tus Alabanzas por los siglos.

El Diácono clama estas súplicas:

ARTOKLASIA

(Bendición de los Cinco Panes)

En modo 2:

D.: Apíadate de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y Tengas piedad.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

D.: Roguemos también por todos los cristianos ortodoxos.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

D.: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.N.) y todos nuestros hermanos en Cristo.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

D.: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación a todos los siervos de Dios, cristianos ortodoxos, que habitan en esta ciudad, y a los presentes en esta santa iglesia, y

por el perdón y la remisión de todos sus pecados.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

D.: Roguemos también para que Dios proteja a este santo templo, esta ciudad, todas las ciudades y aldeas, del hambre, epidemias, sismos, inundaciones, incendios, de la espada y las invasiones extranjeras, la guerra civil, las muertes repentinas, y para que nuestro Dios bondadoso, y que ama a la humanidad, sea compasivo y piadoso, y aleje de nosotros todo mal viniendo sobre nosotros, y nos libre de su justo juicio, y nos tenga misericordia

C.: Señor, ten piedad. *(40 veces)*.

D.: Roguemos también para que el Señor Dios escuche la voz de nuestras súplicas, de nosotros pecadores, y nos tenga piedad.

C.: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

S.: Escúchanos, oh Dios, Salvador nuestro y Esperanza nuestra, de todos los confines de la tierra, y de los que están lejos en el mar, y sé compasivo, oh soberano, con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros, porque eres un Dios misericordioso, y que amas a la humanidad, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

S.: La paz sea con vosotros.

C.: Y con tu espíritu.

D.: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

C.: A Ti, Señor.

S.: Oh Soberano y rico en misericordia, Señor Jesucristo, Dios Nuestro, por las intercesiones de

nuestra purísima Señora, la Madre de Dios, y siempre Virgen María, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales, del santo, glorioso, profeta y Precursor, Juan Bautista, de los santos, gloriosos y alabados Apóstoles, de nuestros santos padres, los doctores ecuménicos, venerables y grandes jerarcas, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, de nuestros santos padres, Atanasio, Cirilo y Juan el Misericordioso, Patriarcas de Alejandría, de nuestros santos padre, Meletio y Pedro, los antioqueños; de nuestros santos padres, Espiridón de Trinfia y Nicolás de Mira en Lycia, los milagrosos; de los santos, gloriosos y grandes mártires, Jorge el Victorioso, Demetrio que rebosa mirra, Teodoro de Tiro, Teodoro el Comandante; de Los Santos Ignacio y Policarpo, Mártires entre los jerarcas; de San José el Damasceno, Mártir entre los sacerdotes; y de los santos y triunfantes mártires, que lucharon bien; de nuestros Justos Padres, Efrén e Isaac, los Sirios; de Juan Damasceno, y de todos Nuestros Justos y Teóforos padres; *(de San... patrono de este Santo Templo,)* de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana, y de *San (N.), cuya memoria celebramos hoy,* y de todos tus santos, haz aceptable nuestra oración, concédenos la remisión de nuestros pecados, guárdanos bajo el amparo de tus alas, aleja de nosotros todo enemigo y adversario, pacifica nuestra vida, Señor, Ten piedad de nosotros y de tu mundo, y salva nuestras almas,

porque eres bondadoso y amas a la humanidad.

C.: Amén.

El Sacerdote incensando el Trono del Obispo, el icono de la fiesta y a los 5 panes, haciendo una procesión, 3 veces por cada lado, y al pueblo; el Coro canta:

Modo 5:

Salve, Virgen María, Oh Madre de Dios, llena eres de gracia, el Señor es contigo; Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas.

Theotóke Parthéne, Jére, kejaritoméni María, O Kirios matá su, evloiméni si en iinéxi, ke evloiménos o karpós tis kilías su, oti Sotira étekes ton psijón imón.

إفْرَحِي يَاوَالِدَةَ الْإِلَهِ الْعَذْرَاءَ مَرْيَمَ الرَّبِّ مَعَكَ،
مُبَارَكَةٌ أَنْتِ فِي النِّسَاءِ وَمُبَارَكٌ هُوَ ثَمَرُ بَطْنِكَ
لَأَنَّكَ وُلِدْتِ مُخَلِّصَ نَفُوسِنَا.

IFRAHI IA WA LIDATAL ILAH AL 3THRA-
Á MARIAM ARRABU MAAKI,
MUBARAKATON ANTI FI NISSA´ WA MU
BÁRAKON HUWA THAMARU BATNIKI LI
ANNAKI WALADTI MUJAL-LISA
NUFUSINA

D.: Roguemos al Señor.

Todos: Señor, ten piedad.

S.: Señor Jesucristo, Nuestro Dios, que bendijiste los cinco panes y con ellos alimentaste a cinco mil; Tú mismo, ahora, oh Señor, bendice estos panes, (trigo, vino y aceite) y multiplícalos en esta ciudad y en todo tu mundo; y Santifica a los fieles que participen de ellos, porque eres Tú, oh Cristo, Dios Nuestro, quién bendice y santifica todas las cosas, y a Ti glorificamos, junto con Tu Padre Eterno y Tu Santísimo

Bondadoso y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C.: Amén

Sacerdote partiendo el Pan, en forma de cruz, canta alternadamente con el coro:

Modo 7: Los ricos padecen necesidad y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no les faltará ningún bien.

Plusii eptójevsan ke epínanas, i the ekzitúndes ton Kítion uk elattothisonde pandós agthú.

الْأَغْنِيَاءُ أَفْتَقَرُوا وَجَاعُوا أَمَا الَّذِينَ يَبْتَغُونَ
الرَّبَّ، فَلَا يُغْوِرُهُمْ أَيُّ خَيْرٍ

(3veces)

Luego se continúa las lecturas de las apostijos y la clausura como siempre.

LAS APOSTIJAS

Modo 1

Él que antiguamente y por medio de símbolos, habló a Moisés en el Monte Sinaí, diciendo: "Yo soy el que soy", se transfiguró hoy, en el Monte Tabor, ante los discípulos; Mostrando en Su propia persona la hermosura de la imagen original, revestida de la naturaleza humana. Llamó a Moisés y a Elías para dar testimonio de esta Gracia, haciéndolos partícipes de Su Alegría; Preanunciando Su Muerte Redentora por medio de la Cruz y Su Resurrección Salvífica.

(Stíjo) Tuyo es el cielo, Tuyo también la tierra, el orbe y cuanto encierra Tú fundaste.

David, el antepasado de Dios, anticipó y vio en el espíritu, Tu Venida en la carne hacia los hombres, Oh

Hijo Unigénito. De lejos llamó la creación a regocijarse con él, y alzó su voz exclamando proféticamente: "El Tabor y el Hermón exultan en Tu Nombre". Porque habiendo subido con Tus discípulos en este Monte, Oh Salvador, y transfigurándote has hecho resplandecer también, la naturaleza oscurecida de Adán; devolviéndole el esplendor y la gloria de Tu Propia Divinidad. Por lo tanto, a Ti exclamamos: "¡Oh Señor y Creador de todos, gloria a Ti!".

(Stíjo) El Tabor y el Hermón exultan en Tu Nombre.

Al contemplar sobre el Monte de la Transfiguración, la emanación de Tu Luz Inaguantable y Tu Divinidad Inaccesible, Oh Cristo sin principio; Tus apóstoles preelegidos, fueron alcanzados por un asombro divino; Y al ser iluminados por la luz de la nube brillante, oyeron la voz del Padre confirmando el misterio de Tu Encarnación. Porque sigue siendo Uno, aún después de la encarnación, y que eres el Hijo Unigénito y el Salvador del mundo.

Gloria... Ahora... Amén. Modo 6

Hoy, Oh Señor, en el Monte Tabor, manifestaste la gloria de Tu Imagen Divina a Tus discípulos escogidos, Pedro, Santiago y Juan. Porque ellos vieron Tus Vestidos brillando como la luz; Y Tu Rostro, más resplandeciente que el sol; Y no pudieron soportar la contemplación de Tu resplendor inaguantable; Mas, completamente impotentes de fijar la vista y mirar, cayeron a la tierra; Y oyeron una voz desde lo alto, dando testimonio y diciendo: "Este es Mi Hijo

Amado, que vino al mundo para salvar la humanidad.

El Prior: Ahora despide en paz a Tu siervo, oh Señor, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto Tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a Tu pueblo fiel.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, Ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: **Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.**

Apolitikí

(MODO 7) Cuando te transfiguraste, oh Cristo Dios, en el Monte Tabor, revelaste Tu gloria a tus discípulos según la pudieron captar. Haz resplandecer sobre nosotros pecadores tu luz eterna, por las intercesiones de la Madre de Dios, Tú que concedes la luz, gloria a Tí.

لَمَّا تَجَلَّيْتَ أَيُّهَا الْمَسِيحُ الْإِلَهَ فِي الْجَبَلِ.
أَظْهَرْتَ مَجْدَكَ لِلتَّلَامِيذِ حَسَبَمَا
اسْتَطَاعُوا. فَأَشْرِقْ لَنَا نَحْنُ الْخَطَاةُ
نُورَكَ الْأَزَلِيِّ. بِشَفَاعَاتِ وَالِدَةِ الْإِلَهَ، يَا
مَانِحَ النُّورِ الْمَجْدُ لَكَ.

APÓLISIS (CLAUSURA)

S.: Sabiduría.

L.: Bendice.

S.: Bendito es Cristo nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos.

L.: Amén. Que el Señor Dios fortalezca la Santa y ortodoxa Fe, la Fe de los piadosos Cristianos Ortodoxos, con esta Santa Iglesia, por los siglos de los siglos. Amen.

S.: Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

L.: Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

S.: Gloria a Ti, oh Cristo, Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

L.: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad. Señor, Ten piedad. En el nombre del Señor, bendice padre.

APÓLISIS (Clausura)

S.: Cristo nuestro verdadero Dios, (*que resucitó de entre los muertos*), por las intercesiones de Su Purísima y Santísima Madre, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por la protección de los venerables poderes celestiales incorpóreos, por las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles, de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires, de nuestros justos y Teóforos padres, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (N) Patrono de este Santo Templo, de Santa Transfiguración del Señor en el monte Tabor cuya memoria celebramos hoy y de todos los Santos, Tenga misericordia y nos salve, porque es bondadoso y ama a la humanidad.

S.: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, Ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.